

DOMINGO XVIII ORDINARIO B

Monición de entrada

Jesús, la vida eterna, el pan de su Eucaristía... van todos de la mano, hacen referencia a una misma realidad. El hombre vive una existencia espiritual que le referencia con Dios. Jesús nos ha dado un alimento espiritual para saciar nuestras necesidades espirituales; ese alimento es él mismo, puesto que él procede de Dios, puesto que él se entrega para la vida, para el sustento de todos los que tienen fe en él. El hombre llega al Padre por medio de Jesús. En él encontramos la vida espiritual. Él es el «pan de vida».

Saludo

Que el alimento y la vida espiritual que Dios nos da en el pan eucarístico estén siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Tú, que procedes del Padre. Señor, ten piedad.
-Tú, que eres el pan de vida. Cristo, ten piedad.
-Tú, que sacias las necesidades espirituales de quien te recibe. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Durante la travesía del éxodo hubo momentos críticos, momentos de crisis y desánimo. El pasaje del libro del Éxodo que vemos en esta liturgia se ve al pueblo rebelándose contra Moisés y Aarón porque está pasando hambre. Llega a desear, incluso, no haber salido de su esclavitud en Egipto. Pero el Señor provee. Es entonces cuando les envía el maná por las mañanas y las codornices por las tardes. Por ahora, se calma la revuelta. Aunque después habrá otras. No aprenderán nunca.

Salmo Responsorial (Sal 77)

El Señor les dio un trigo celeste.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo se dirige a la comunidad cristiana de Éfeso y les recuerda que su fe en Cristo los tiene que llevar a un modo nuevo de pensar y de vivir. Quienes no han abrazado la fe, siguen haciendo lo de siempre, pero quienes conocen a Cristo y se han bautizado son criaturas nuevas, se han renovado, y su conducta tiene que expresar esa renovación. Ahora son imagen de Dios y como tales deben proceder distinguiéndose de los demás.

Monición a la Lectura Evangélica

Seguimos en el evangelio de Juan. Después de la multiplicación de los panes y los peces, la gente va en busca de Jesús, pero él les recrimina que no buscan en él los bienes espirituales que Dios les comunica. Jesús se presenta como «el pan de vida», capaz de saciar todas las necesidades

espirituales y eternas que hay en el ser humano. Él es el verdadero pan del cielo porque procede de Dios.

Oración de los fieles

La liturgia de la Palabra se cierra siempre con la oración de súplica que recoge las necesidades de los fieles cristianos aquí y en el mundo entero. Oremos, pues, al Padre.

-Pidamos a Dios por la paz en todo el mundo, en particular allí donde se vive en un clima de violencia, de odio, de revanchas... Roguemos al Señor.

-Pidamos por el cese de la pandemia en el mundo, en particular por los países donde se hace más difícil el proceso de vacunación; pidamos por los enfermos, por sus familias y por los que han fallecido a causa de este coronavirus. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los niños que reciben la catequesis de primera comunión, para que la llegada a ellos de Jesús, pan de vida, despierte su sed de las cosas espirituales y la búsqueda de Dios. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos nosotros, para que sepamos dar a la Eucaristía su verdadero valor como don de Dios, como alimento de vida eterna, como comunión con Jesús. Roguemos al Señor.

Escucha y atiende, Padre, la oración de tu pueblo, que te suplica y que tiene necesidad permanente de ti. Que nunca le falte el consuelo de la Eucaristía y su participación en los bienes del cielo. Por JCNS.